

Ord. de 1815.

N.º 7.

2
1/4

en su
C

De la memoria q.^a leyó a la Sociedad de Instrucción
Médica en la noche del 23. de Setiembre de 1815, el Socio
de numero Sr. Franc.º Fuga, cuyo tema es: "Medios q.^{os}
emplearon p.^{ra} dar vista a dos hermanos, q.^{os} de nacimiento
carecían de la perfección de este órgano, exponiendo los
causas q.^{as} les impedían efectuar la visión.

Por el de igual Clase

El Sr. Sr. Ignacio Ameller Profesor de la Clase de 1.^o
de la H.^a Armada, y Ayudante del Laboratorio Químico
del H.^a Colegio de Medicina y Cirujía de Cadix

Año de 1815.

4

2

3

Senores: Tres son los medios de q^l se vale la Medicina
p.^a la curacion de todas las enfermedades q^l afligen a el
hombre, tales son la Dieta, la Farmacia, y la Cirugia,
cada uno de p.^a si es suficiente p.^a lograr la idea del Me-
dico, p.^o ninguno como la Cirugia: esta es un arte tan
importante, q^l pocas pueden nivelarse con ella: p.^o entan-
tando no se necesita acudir a su antiguo origen, aunque
habria p.^a este titulo mayor ventaja sobre la mayor parte
de las Ciencias, p.^a siendo esta la principal rama de
la Medicina, se conoce p.^a epoca de su nacimiento la de
esta ultima: si atendemos a los progresos, comparando la
Cirugia con las demas Ciencias, ninguna puede hallarse
paralela a ella sino la Quimica.

Los primeros hombres especian los facultades de
Medicina y Cirugia indistintamente, p.^o después con-
vencidos de q^l la Cirugia (especialmente la practica) dis-
trahia mucho el estudio de las demas enfermedades, dissi-
dieron estas Ciencias, dejando a eleccion de cada uno el
elegir la q^l mas le agradare. La utilidad y

4
La necesidad indispensable q^e presenta todos los dias en
la admirable Ciencia, bastaria p^{ra} apreciada como se me-
rece, sin necesidad de buscarle su Cronologia, y tal vez se-
ria mas apreciada si empezara hoy a nacer, p^{er} los hom-
bres no acostumbrados a sus maravillosos efectos, la ad-
mirarian aun mas, y venerarian (permitaneme esta
expresion) como se merecen a los Profesores q^e con
tanto trabajo llegan a ejercerla.

La Cirugia en su principio estaba reducida a
la sola reunion de las fracturas mas simples, y a la cu-
racion de las ulceras menos malignas. De donde pademos
inferir que si fueran serian aquellas curas, p^{er} apenas
necesitaban del arte; principalmente en unos siglos en
q^e aun no se conocian los vicios sifiliticos, escorbúticos, &c.
q^e naciendo de nuevo frustaron a la sangre de sus qualidades
caracteristicas q^e la constituisian en verdadero balsamo:
a pesar de esto, dichas curaciones eran muy raras, y las
q^e las efectuaban eran calmas de honores y tenidas co-
mo Dioses.

! Que diferencia entra la Cirugia del dia, y la

5
q^e acabo de referir. ¡ Que farmaculos no se quedarian
los antiguos Cirujanos si vieran los progresos de esta
arte en la perfeccion e invencion de comedas aporitas, uti-
les vendajes, e ingeniosos instrumentos! Las Operaciones
de Cirugia son otros tantos prodigios. En efecto ¿quien
no le dara este nombre a el ser volver la vida a un in-
feliz q^e derramada la sangre en lo interior de su craneo
se le extrae con el auxilio del Trepano? ¿quien refuta,
no tendra p^{er} un prodigio el dar vista a los ciegos rasgan-
do la nube q^e les priva de tan precioso sentido?.

La memoria q^e paso fuera de sensuras no manifiesta
la utilidad de la Cirugia, a el paso q^e no consen-
ce del adelanto de esta Ciencia: en un caso nada comun,
y p^{er} lo tanto apreciable, cuyo aprecio no desea tener li-
miter, si la Sociedad llega a decidir la causa q^e impedia
la vision a dos ciegos de nacimiento, q^e es el objeto de q^e
trata. El Autor nuestro Conserio D^{no} Francisco Puga con
la claridad e ilustracion q^e le son caracteristicas nos descri-
be la historia de dos hermanos Ciegos de nacimiento, residen-
tes en Sevilla, de edad de 19. y 23. años, de temperamento sano

Juines Britano, de buena habitud corporal, y completo es-
 tado de salud, exerciendo todas sus funciones con la regu-
 laridad dovuta, excepto la de la vision, à pesar de tener los
 organos destinados p.^a ella (al parecer) completos y bien
 constituidos. Entor infelices despues de observar q.^e la na-
 turaleza nada habia echo en el espacio de sus años, y q.^e
 se mantenian privados de los placeres y relaciones socia-
 les p.^a la imperfeccion de este sentido, determinaron bus-
 car en el Arte, lo q.^e la Naturaleza les negaba, p.^a lo
 qual en Abril del año pasado vinieron à esta Ciudad.
 consultaron con el Sr. D.^o Antonio Franco, en su qualidad de
 Profesor lo hizo con los Sres. D.^{os} Carlos Franc.^o Steller y
 D.^o Manuel Padilla, y unanimemente acordaron ser cata-
 ratas lo q.^e impedía la vision, y p.^a lo tanto q.^e se diesen
 operar p.^a extraccion: p.^a esto convido el Sr. de Franco à el
 Autor de la memoria y à D.^o Yosi Benjameda. Llegado el
 dia destinado fueron otros dos à casa de los enfermos, e inte-
 rin el Operador preparaba lo necesario, el Autor reuocó
 los ojos de los q.^e iban à operar, y halló ser algo promi-
 nentes, q.^e la conjuntiva y la cornea estaban en su estado

natural, q.^e el iris verificaba sus contracciones y dilata-
 ciones con bastante perfeccion, p.^a q.^e el Cristalino esta-
 ba muy al fondo de la pupila, p.^a su vista tenia q.^e hacer
 un espacio de camino considerable p.^a Ojeas al sitio donde
 se veia el color fusado, caracterizado p.^a cataratas p.^a lo
 q.^e se consultó: este accidente no observado p.^a el Au-
 tor en los diferentes sujetos q.^e ha operado, le obligó à ha-
 cer nuevas preguntas, siendo la principal el si habian
 distinguido alguna vez la claridad de las tinieblas; à la
 q.^e le contestaron q.^e no solo la habian distinguido, sino
 q.^e en la actualidad veian los colores, y juzgaban à los mo-
 dos, p.^a con la circunstancia de tocar con las castas à sus
 cejas y pestañas. Loprehendido el Autor con esta respu-
 esta tuvo la idea original de q.^e la causa q.^e impedía la
 vision à los dos hermanos no era la existencia de cataratas,
 sino la falta de cristalino, y q.^e la mancha fusada q.^e
 se veia havia el fondo de la pupila era, ó la dexeracion ya
 chutamiento de este humor en forma de alguna membra-
 na particular, ó la cristalizado sin humor q.^e contener: p.^a

8
formar esta idea de inserción de índice 1.º la distancia q.º se
ia desde el iris a la mancha foveolar, 2.º el ser los dos, etc.
los de nacimientos, hijos de unos mismos Padres y quizás los
unicos de este matrimonio, en cuyo caso (dice el Autor) asi
como vemos defectos organicos en infantes con uno o mas
dedos de. asi tambien podia serlo en la concepcion de los
dichos, y 3.º q.º sabiendose p.º la Anatomia y fisica de
do de efectuarse la vision, se deve deducir q.º la falta del cris-
talino impedia la formacion del cono luminoso, y de aqui
el no ver sino los objetos muy aproximados a el ojo. En
este momento se halló nuestro Conocio bastante indenido,
p.º sea q.º las Operaciones se iban a hacer, q.º la sala
estaba llena de espectadores deseando ver salir las catar-
actas, q.º habia una imposibilidad de poder manifes-
tar su parecer al Operador, q.º la consulta p.º la qual
se determinaron estas operaciones fue compuesto de los re-
feridos p.º, q.º ni en su practica, ni en los Autores q.º ha-
bia leydo se le habia presentado un caso igual, y p.º ul-
timo q.º el Operador aguardaba concluirse su reconocimiento

9
to p.º proceder a la operacion, p.º la qual indenido en lo
q.º devia hacer, porpuno su parecer a todo, y se decidio a ser
un mero observador.

Dispuesto todo lo necesario efectuó el Sr. D. Ant.
Franci las dos operaciones en uno de los ciegos, en las que
empleó mas de dos horas a causa de la imposibilidad de situar
y mantener el globo del ojo en la debida situacion, y p.º
la demora q.º hubo esperando la salida del cristalino, con
cuyo fin se hicieron diferentes tentativas sin fruto, p.º lo
q.º salió en el 1.º de los ojos operados fue (segun el Autor)
el humor acuoso y parte del vitreo.

Este resultado confirmó mas a nuestro Conocio en
su idea, la q.º comunicó al Sr. Benjumeda, y hallandola
este posible, determinaron hablar al Sr. D. Ant.º Franci an-
tes de operar al 2.º ciego, q.º p.º falta de tiempo en el primer
dia se dejó p.º el siguiente: en efecto consultaron con este Sr.
esta idea original, la qual extrajo, concediendo su possibili-
dad, y añadiendo q.º aun siendo cierta la falta del cristali-
no, el enfermo devia ser operado, p.º fuera el cristalino astrac-

tado y dorcado, à la membrana cristaloidea lo q^o ocasiona-
 ban la mancha febrada q^o se presentaba à la vista, siem-
 pre se derian mirar como un cuerpo extraño q^o dotia un
 extraño p^o de vista à estos infelices: con cuya determi-
 nation se verificaron las operaciones en el 2.^o hermano, sin
 molestado como à el 1.^o, p^o donde luego no se vio la salida
 del cristalino, con lo q^o poniendole sus competente vendas
 q^o se retiraron. Pasados algunos dias preguntó nuestro
 Autor à el Operador como seguian los Operados, à lo q^o le
 contesto 1.^o q^o nada veian, y q^o quedarian como antes de
 operarse, 2.^o q^o se habian ido à Sevilla sin dar muestras de
 poder ver. He aqui dice el Autor lo ocurrido antes y desp^s
 de la operacion.

En seguida hace quatro reflexiones en la 1.^a exponi-
 la rareza de esta Observacion afirmando ser la falta del
 cristalino la q^o ocasionaba la ceguera en los dos jerenes,
 cuya idea mira como original en vista de q^o ni el Sr. Ant.^o Hun-
 ce ni el mismo la habian encontrado ni en enfermos ni en Au-
 tos algunos, como igualmente p^o q^o aunq^o Chouelien, Tanin y o-

tos habian hablado de ciegos de nacimiento, ninguno atri-
 naba p^o causa de estas cegueras la falta del cristalino.
 En la 2.^a concede q^o es de mucho merito y muy convincente
 la solucion q^o dio el Sr. D.^o Antonio Francé à su opini-
 on sobre la falta del cristalino.

En la 3.^a mira contraindicada la operacion de la catarata
 no solo en los jerenes de la Observacion, sino en todos
 aquellos q^o nunca hayan efectuado la vision, fundan-
 dose 1.^o en la ignorancia q^o se tiene de la parte afectada en
 los q^o jamas han visto, probando esta opinion con el re-
 sultado de una operacion de catarata hecha en Madrid, cu-
 yo sujeto à pesar de haver visto despues de operado, en
 la actualidad segun las ultimas noticias nada ve p^o.
 padre en Amassoni, y de aqui pregunta el Autor ¿
quien asegura si esta enfermedad la tenia tambien an-
 tes de operarse? 2.^o la operacion de q^o trata esta contra-
 indicada en los sujetos dthos: p^o no poderse hacer lito,
Tuto, et Tuundo, p^o los enfermos no saben manejar los
 ojos à gusto del Operador, de lo q^o resulta el tenerse q^o salen

El medio artificial de q.^o no dejan insertar fr.^o man-
jar los instrumentos, además (añade) si q.^o los ojos no
acostumbrados a sufrir la sensación de la luz, ni á estar
quietos en una aptitud, la menor impresión causa mu-
cha movilidad y sensibilidad q.^o impide toda especu-
on, uniéndose á esto la imposibilidad de dividir las
suasas comprensivas fr.^o la salida del ojo: q.^o se quiere
extraer, si lo q.^o resulta frades mucho, como sur-
dio al Sr. José de la Observación.

Y en la 1.^a invite en q.^o no se produzcan tanto las ope-
raciones, especialm.^{te} de de las cataratas, fr.^o evitar
su desarrollo q.^o tan perjudicial sería, fr.^o los enfermos
fr.^o no quiesse someter á ella, y fr.^o los Profesores fr.^o
q.^o con uno ó dos ejemplares de graduados, no la verifica-
ran aun en los casos mas indicados: aqui concluye el
Autor dejándonos en la ignorancia del estado actual de
los dos ciegos, el q.^o daría mucha luz fr.^o poder afirmar
la causa q.^o les impedía la visión: fr.^o yo denoso si dando to-
do el merito q.^o se merece á la original idea q.^o cita, he

escrito á Sevilla habiendo cinco presentas, cuya res-
puesta tal vez daría alguna luz fr.^o podemos decidir
fr.^o la idea del Autor, y q.^o tendre el honor de presentar
á la Sociedad luego q.^o la reciba: entre tanto surpen-
do mi juicio, contentandome solo con hacer algunas
reflexiones á la del Autor, y manifestar una idea
original mia en forma de propuesta q.^o es esta. q.^o Me-
diante á q.^o los Profesores Sr. Carlos Amelii, Sr. Manuel
Padilla, y Sr. Antonio Masci caracterizaron á los dos her-
manos fr.^o cataratados, no podria ser q.^o el humor cristali-
no en los dos josenes este, fr.^o vicio de lugar, situado en el 2.^o
tercio posterior del ojo, y q.^o siendo además muy chico no
haya llegado el operador á tocarlo, y si aqui la causa de la
ceguera? Deberia el q.^o la Sociedad tomando en conside-
racion todos los memorarios antecedentes fijarse la causa
de estas cegueras, fr.^o sin duda alguna seria uno de los tra-
bajos mas útiles á los ojos del Orbe literario.

Reflexiones.

1.^a Dice el Autor en la supja q.^o la presente memoria no

14
tiene mas el raro, q^o ser p^o ella sea la falta del cristali-
no la q^o impedia la vision, p^o ni Cheselden, ni Tanin, ni o-
tros Autores q^o han tratado y operado ciegos de nacimiento,
tanto, ninguno en la exposicion de sus observaciones habla de
tal rareza, lo q^o es evidente, p^o segun Mosand en el elogio
q^o hace de Cheselden en las memorias de la Academia de Ci-
encias de Paris, los ciegos de nacimiento q^o opero D^o Professor
todas fueron de enfermedades comunes como cataratas, excep-
to uno q^o reconocia p^o causa la oclusion total del iris, p^o
cuya curacion intento una operacion q^o descrivirse despues
segun lo hace Mosand en dhas. memorias. A Tanin sucedio
lo mismo, p^o en todas sus observaciones sobre el mismo obje-
to asigna la causa de las cegueras, siendo de advertir q^o de las
tres q^o cita en su obra titulada Memorias y Observaciones
anatomicas, fisiologicas, y fisicas sobre los ojos, en todas ellas
reconocia p^o causa la ceguera, las cataratas cristalinas y
capsulares, de las cuyas observaciones preceden tambien
la 1.^a p^o ser muy curiosa. Mosand q^o tambien ha operado
ciegos de esta clase designa igualmente sus causas, con q^o 11

15
utor de A. formaron un verdadero diagnostico en todos los
q^o operaron, nada de extraño en el q^o no hablen de la fal-
ta de cristalino.

2.^a Si el Autor concede todo el merito q^o se merece la pru-
dente y sabia solusion ya citada del Sr. D^o Ant. France, Co-
mo es q^o en su 3.^a reflexion mira contraindicada la opera-
cion de catarata no solo en los ciegos de su memoria, sino
en todos los q^o jamas hayan visto? El Autor se funda, en
la dificultad de asignar la causa de estas cegueras, en cuyo ca-
so se podria convenir con su parecer, p^o como los ciegos de q^o
se trata no estaban en esta ciudad, crea indicada la opera-
cion no solo en estos sino en todos los q^o carecan de Amauro-
sis, Glaucoma, o Synchisis: no comunica el Autor en esta re-
flexion la operacion echo en Madrid en un joven ciego de
nacimiento, el q^o habiendo visto perfectam^{te} despues de ella,
nada se en la actualidad p^o tener un Amaurosis, y pre-
gunta. ¿Quien asegura si esta enfermedad la tenia tambien
antes de operarse, y si la falta q^o tenia de vista era p^o alge-
na otra o a lo q^o contesto a como es posible q^o pudiese
en este joven la Amaurosis antes de operarse, si despues de

16
operado vis perfectamente? ademas si padecia antes en
esta enfermedad y necesidad habia de otra si no ver? En
este joven de q. hablamos tenia cataratas, las q. extrajo
en Madrid con mucho tino el Sr. Rivero, y el mismo segun
dice padecia en el dia de Ananias, lo q. si es cierto, por ti-
pamente la ha principiado a padecer despues de operado,
si en esta lo vio el Sr. Dr. Pedro Ameller antes de su ida
a Madrid y me dijo habia completa contraccion y dilataci-
on de la pupila iri.

Prueba el Autor tambien la contraindicacion
de esta operacion, diciendo q. en estos enfermos no se puede
sujetar el globo del ojo a gusto del Operador, si lo q. se
suelta mucho, y q. como no estan acostumbrados a la im-
presion de la luz, la menor sensacion de los instrumentos sca-
ciona mucha morbilidad q. poniendo a el ojo en diversas di-
recciones, impide la salida de la catarata: esto inconveniente
lo evitaria yo 1.º suscitandome del contentisso y compresion q.
describi Nidal en su tratado de enfermedades de ojos si suje-
tar estos, 2.º acostumbrando la conjuntiva de los q. fuera a
operar a las impresiones de los instrumentos durante la pro-

17
posicion como aconsejan Cheselden, Morand, y Tassin; ultima-
mente no molestando a los enfermos con dilatadas y fuer-
tes compresiones, si a lo q. se trata de extraer se le pone
libre la salida no es de temer el q. los parpados se la im-
pida.

3.º Consensio en un todo con el sabio consejo del Autor en
quanto a el mucho cuidado q. se debe tener si decidirse
a una operacion, si no en dejar de operar en los ciegos de
nacimiento, si q. ademas de ser esta (hablo de la de catarata
una de las mas sensillas ^{operables} si un resultado, el hausta en cie-
gos de nacimiento nada se pierde, si estos nada tienen q.
esperar de la naturaleza, y si del arte; no sucede lo mismo
en los q. lo son si accidente, si en este caso aun tiene lu-
gar la naturaleza.

Para poner a exponer las dos observaciones citadas
q. a mi parecer dan mucha luz si reflexionar sobre la me-
morica q. acabo de mencionar.

1.º Observacion.

El sujeto de esta era un joven de 13. a 14. años, ciego de na-
cimiento si la oclusion de iri, sin abertura en la pupila

18.
p.^o dar paso a la luz, lo q.^o epistola en los dos ojos. Este defecto le impedía distinguir los objetos, mas los rayos pasaban al traves del iri como si lo verificase p.^o un papel empapado de az.^o, de lo q.^o resultaba distinguir la claridad de las tinieblas y los colores mas vivos como el blanco, negro, y encarnado, p.^o no ser diferentes modificaciones. De saxi, dice Morand, q.^o los q.^o padecen cataratas maduras distinguen estos colores, p.^o con mas perfeccion q.^o nuestros ciegos, p.^o la catarata da paso a los rayos de luz p.^o la circunferencia del cristalino llegando hasta la retina, lo q.^o no sucedia en el joven de la Observacion: y de aqui deduxeron Voltaire, Ha-llé, y la biblioteca Britanica q.^o la operacion q.^o hizo Cheselden en este sujeto fue la de catarata p.^o abatimiento, lo qual nada tenia de particular: efectivamente siendo todo asi nada de lo era cosa muy trivial: p.^o como es posible q.^o abatiendo las cataratas solamente se verificase la vision sin pupila? De aqui anejera Morand q.^o la operacion era p.^o Cheselden fue mayor, tal como el hacer una pupila artificial. El mismo Morand asistia en Londres a ver

19
operar a Cheselden en un ojo sin pupila p.^o acci-
dente, y se explica en estos terminos „ Suo tra. Propos.
„ tomando una agujaja mas ancha y menos puntiaguda q.^o
„ de la q.^o nos servimos p.^o la catarata, la introdujo al tra-
„ ver de la esclerotica a una media linea del reborde de la
„ cornea transparente, atravesó casi toda la camera pos-
„ terior del humor acuoso, acercandose a los dos tercios pos-
„ teriores del iri, en este sitio habia la punta contra esta
„ membrana como p.^o costilla al traves, lo q.^o verificó re-
„ tirando la agujaja, haciendo una incision horizontal, y
„ de esta una pupila artificial de figura oblonga pas-
„ trada a la de los ojos en orden inverso, esto es mas
„ ancha p.^o el medio q.^o p.^o los lados „ de lo q.^o infiere Mo-
„ rand con justissima razon q.^o la operacion era p.^o Chesel-
„ den en el joven de la Observacion, no seria simplemente
„ el abatimiento de las cataratas como dicen Voltaire y Ha-
„ llé, sino la formacion de la pupila, al mismo tiempo
„ q.^o el abatimiento. „ El joven fue de esta Observacion

20
Durante q^o aprendes a ver despues de la operacion, lo q^o le con-
to mucho trabajo, f^o necesitó mas tiempo p^o de impresi-
onarse de las ideas falsas adquiridas p^o la poca luz q^o
habia herido su retina, q^o en adquirir las nuevas.

La 1.^a impresion de los colores le admiró sobre ma-
nera, el encarnado le agrado mucho y le proporcionaba
placer, quando el negro le ocasionaba disgusto.

Acontumbrado p^o el tacto a formar idea de los
cuerpos, creia q^o lo q^o veia devia tambien tocar sus ojos, y
tenia la menor idea de la figura de los cuerpos. Entabla crei-
do q^o lo q^o habia conocido p^o el tacto antes de la operaci-
on seria lo mas hermoso a su vista: p^o bien pronto cono-
cio su error, p^o no todo lo q^o habia tocado le parecia her-
moso: todos estos fenomenos le inquietaron los dos prime-
ros meses, a cuyo tiempo se cercioró q^o la pintura no ha-
cia mas q^o representar las imagenes, y no eran cuerpos
unidos al lienzo como creyó primero, p^o lo q^o preguntaba
con mucha frecuencia qual de los dos sentidos me engaña
la vista ó el tacto? Este joven rectificó su idea en los

21
distancias sobre las montañas D. Elson cuya vista era
un hermoso paisaje, llegó p^o último a disfrutar del
primero sentido de la vista con una ventaja a los demas
seres, p^o jamas necesitó de luz artificial.

2.^a Observacion.

Para la inteligencia de esta observacion, dice M. Tassin,
es necesario saber q^o los ciegos p^o cataratas distinguen
el dia de la noche, y son de dia los colores mas vivos como
el blanco, rojo, y amarillo, p^o no otros alguno objeto a
causa de la opacidad del cristalino q^o en lo q^o constituye
la catarata: en este estado se hallaba la joven de esta
observacion.

En 1766 se le presentó al citado Autor una jo-
ven de 29 años, ciega de nacimiento p^o cataratas hereditarias
sus ojos eran bien conformados, el iris se contraia y dila-
taba, distinguia la luz de las tinieblas y los colores di-
stintos, p^o lo q^o se determinó la operacion, unico medio de
darse la facultad de gozar el mas precioso de nuestros sen-
tidos. La joven sin conocimiento de lo q^o no disfrutaba

22
Se recurrió a sufrir la operación à finar el humor q^{le} le
invistió, presentándole con las manos delicadas matiz en la her-
mosura del universo, p^o el deseo q^o le regaló y las pro-
mesas q^o le hizo la determinaron à someterse à la o-
peracion: manifestando con su repugnancia q^o ninguno
puede ser infeliz, p^o carecer de los bienes de q^o no tiene i-
dea alguna. Esta operación fue hecha ante los mas cele-
bres Profesores, dio principio à ella haciendo en la cor-
nea una incision proporcionada, en seguida cortó la
capsula cristalina, y con las dulces fricciones sobre la par-
te inferior del globo del ojo, consiguió la extraccion del
cristalino, à finar de esto, dice Yanin, la pupila se man-
tenia opaca à causa de la perdida de diáfandad del cristal-
lo anterior, p^o lo q^o corrigiendo con unas pequeñas pin-
zas verificó su salida: en seguida operó el otro ojo que
tambien tenia la catarata cristalina y capsular: (à)
verificada la operación le puso su aparato correspondiente,
el q^o no levantó hasta los 19. dias, presentándole varios
objetos, estos le agradaeron y exclamó; O gran Dios q^o her-

23
temos en esto: à el dia siguiente convidaron p^o el Opera-
dor los señ^os Fontette, Heric, Chibourq, Desormart, los Ab-
tes Adam, y Maupoulam grandes señores, el Duque de
Harcourt, el Conde de Lillebonne, y el Obispo de Bayeux,
fueron testigos oculares de sus primeros trabajos p^o en-
ta à ver à la josen, lo q^o principio manifestándole la
luz decompuesta p^o un frisma, cuyos colores aprendió
con facilidad; en seguida los varios frisma citados p^o con-
vencerse de si se veian sobre los objetos q^o el verber, le presen-
taron à la josen un triangulo de papel blanco con una
mancha encarnada en el angulo superior; el q^o visto p^o la
enferma dijo veia dos colores, y q^o el blanco estaba en la
parte inferior del encarnado, y q^o los dos estaban en la
misma linea y en un solo punto, con lo q^o se convenci-
eron de q^o los objetos no se ven sobre ni al verber.
(à) Esta observacion tiene mucha analogia con la del autor
en quanto à el estado de la enferma antes de la Operacion;
de la misma clase son las otras 12. echas p^o el mismo m^o Ta-
rin en ciegos de nacimiento, de los q^o el mayor no franaba de

24
Once años, en todos ellos observo los mismos síntomas, he-
dan las cataratas fueran cristalinas capsulares, adhiri-
endo q^o mientras mas jóvenes, eran mas fluidas. Las ca-
taratas.

La Astronómica, dice Morand, asegura una especie
de inmortalidad a el q^o descubre una estrella dándole su nom-
bre. El p^o q^o nosotros no hemos de aplicar el mismo honor
a un Profesor q^o p^o su ingenio descubre el cielo entero a
un ciego de nacimiento. - He dicho.

Cádiz 30. de Setiembre de 1819.

D. D. Ameller
D. D. Ameller

Juanis Ameller
D. D. Ameller

Jos. Ameller
D. D. Ameller